

arsenal muy terrible y valiosísimo. Unas veces dejaba oír su voz vibrante y convincente de orador de pura cepa; ora hacía estremecer los nervios de los tiranos con su acentuada pluma de periodista, o ya los fustigaba con las cuerdas de su lira épica y resonante como un exámetro de Homero, o vistiéndose la coraza del guerrero, combatía al arma blanca, ni más ni menos que como el héroe de un poema legendario.

Don Julio Arboleda, como todos los verdaderos patriotas de su época, comprendió bien que estos pueblos no estaban aún educados para la libertad, y que lo que se necesitaba ante todo eran gobiernos fuertes que supieran refrenar con energía los ímpetus anárquicos y disociadores.

Por todo lo que acabamos de decir puede colegirse que don Julio Arboleda, a pesar de sus múltiples y extraordinarias condiciones de guerrero, fue uno de los hombres de ese juicioso y sabio partido civilista en que don Márquez empezó a esbozar sus lineamientos y contornos precisos.

A los hombres que en todo tiempo han trabajado por el implantamiento de la libertad en la justicia, les debemos gratitud y homenajes sin medida. Ellos fueron los que nos trazaron la ruta que duramente vamos siguiendo *bajo el peso del día y del calor*, dijo el señor Caro.

Por eso será siempre fausta la fecha del 9 de junio de 1817, en que vio la luz don Julio Arboleda, así como triste y llena de sombras esa montaña de Berruecos, en donde trágicamente perdió la existencia ese grande hombre, no lejos del lugar en que había perecido el Gran Mariscal de Ayacucho.

Lóor al insigne poeta cuyo busto va a erigirse en el Parque de la Independencia!

De El Nuevo Tiempo.

EL HUMORISMO DEL LIBERTADOR

Después de la sorpresa del Rincón de los Toros, Bolívar montado sobre el propio caballo del feje realista, cedido por Julián Infante, con unos ocho o diez hombres que logró reunir tras el desastre, se retiraba por el camino de Calabozo. Sus caballerías iban bastante despeadas y el enemigo asaltante destacó un buen golpe de húsares montados en caballos de refresco, bajo el mando del mismo don Tomás Renóvalos, el que los sorprendió la noche anterior. El piquete, sabiendo ya el rumbo tomado por los fugitivos corrió a campo traviesa con el no muy cristiano objeto de cortarles la retaguardia y cortarles el resuello, lo cual era mucho peor.

Bolívar entonces tuvo un rasgo de astucia llanera. Llegóse con los suyos a un caserío que desde lejos se divisaba; entró en la primera casa del poblado, habitada por una vieja criolla españolizante, muy conocida

por enemiga de los republicanos, y le dijo:

Señora, mis compañeros y yo venimos muertos de hambre y cansados; aquí nos quedaremos por hoy; tome usted esta onza, búsquese dos o tres *piea tierra*, si es que ha dejado algunas por allí la revolución, hagámonos un buen sancocho mientras nos vamos al río a bañarnos. Apúrese que ya estamos aquí.

El Libertador y los suyos salieron con dirección al río, en la primera vuelta torcieron el rumbo y picando espuelas a sus cabalgaduras, corrieron como almas a quien lleva el diablo a guarecerse en la mata próxima, siguiendo la marcha a través de la espesura.

No habría transcurrido quince minutos cuando a la casa de la vieja llegó el piquete de húsares. Se enteraron con ella del camino seguido por los republicanos, y la vieja haciéndoles mil zalemas y arrumacos, les advirtió:

¡Callarse! Aquí está el hombre. Ya lo vamos a coger.

¿Pero dónde está ese barranto? preguntó Renóvalos.

Entonces, la vieja le explicó que había ido con sus oficiales a bañarse al río, que pronto volvería, pues le habían dado una *petucona* para que les hiciera un sancocho. Como la vieja les mostró la onza y la vieron desplumando unas gallinas, los del piquete juzgaron que antes que prevenir al enemigo con su persecución, era más cómodo y seguro ocultarse en el monte y con sus vecinos, en espera del Libertador, el cual confiado vendría por el sancocho y caería en el garlito.

Así lo hicieron y transcurrió media hora, una hora, dos horas y tres horas y el hombre sin venir. Renóvalos, comprendiendo que había sido víctima de una treta ingeniosa, salió de su escondite y puso en confesión a la vieja. Esta estuvo a punto de morir del arrechucho, al saber que *el maldito no Bolívar del dianche, hijo del Mandinga*, la había hecho cómplice de su fuga sin ella querer.

Así lo comprendieron los húsares, comieron el cocido, quitaronle la onza a la vieja y resolvieron continuar la persecución un poco más allá. El Libertador, con aquella onza, había comprado la vida; y estaba en salvo, llevaba tres horas de ventaja y entraba a Calabozo por la noche, donde con su actividad iba a hacer cambiar la faz a la derrota. Bolívar derrotado era más temible que cuando vencedor, decía Morillo.

J. CHURION

Viajeros

Salieron, para Bogotá los Señores: Ricardo Murcia T., y Rafael Arango. De paso entre nosotros, el Señor Pompilio Ruiz.

Procedente de Quetame, estuvo entre nosotros el Señor Tobías Martínez.

Salió para San Martín el Sr. José Antonio Mora, y para la Colonia el Sr. Aparicio Torres.

Mes de Mayo

Datos estadísticos de la Administración Parroquial de Villavieja

	Bautizos:	
	legítimos.	naturales
varones	12	0
mujeres	8	2
Totales	20	2

Comuniones: 5.984

Matrimonios: 5

Defunciones:

	párvulos		adultos
varones	6		3
mujeres	4		7
Totales	10		10

Datos meteorológicos

Temperatura

	máxima	mínima	promedia
mañana 22°	20°	20°	5
tarde 30°	26°	27°	
noche 24°	22°	23°	

Lluvia caída en el mes 0°, 494°, 0°

Tesorería Municipal

Degüello de ganado mayor
machos: 11; hembras: 60; Total 71

Degüello de ganado menor
machos: 43; hembras: 15; Total 58

Movimiento comercial de Villavicencio

Entradas:

Anís cargas	
Petróleo ..	
Herramientas ..	1
Harina ..	15
M/cias ..	14
Jabón ..	12
Cerveza ..	18
Cigarros ..	2
Viveres ..	719
Cerdos y ovejas.	
Bestias de negocio	
Papel cargas	
Licores ..	5
Vino ..	
Esperma ..	7
Chécheres ..	11

Salidas:

Reses de saca	1.131
Cueros cargas	18
Caucho ..	30.5
Arroz ..	143
Plátanos ..	
Panela ..	
Aceite ..	
Café ..	
Maíz ..	
Cacao ..	2